



## UN EMISARIO DE MAYTORENA EN SALTILLO

**T**odo el día 24 lo pasamos en el simpático pueblecito del chantre Ramos Arizpe (1), ya dándole colocación a las tropas en los diferentes cuarteles, ya buscando monturas y caballos, ya preparando el plan de campaña, ya recibiendo o dando órdenes. De noche nos sorprende un aviso telefónico de la ciudad de Saltillo, que nos noticia que el Gobierno de Sonora, o, mejor dicho, don José María Maytorena, Gobernador de aquel Estado, enviaba ante D. Venustiano Carranza a D. Ismael Padilla, secretario general de su Gobierno, con alguna misión secreta. D. Venustiano Carranza dijo tranquilamente:

«— Mañana por la mañana lo veremos.»

A las doce de la noche de ese mismo día se nos presenta en el Cuartel General, sito frente a la pequeña plaza de armas del pueblo, un individuo que, debido a un penoso reuma en el pie derecho, no le es posible bajarse violentamente del caballo para pedir la venia del cabo de cuarto y darse a reconocer

---

(1) En este pueblo fué donde lanzó el Sr. Carranza su primer Manifiesto al país, alentándole para la lucha y llamando a su lado a todos los patriotas de corazón.

entre nosotros. Va acompañado de un popular español, Vicente Mora, y los gritos del centinela: «Cabo de cuarto», hacen que, con sacrificio y todo, descienda el jinete reumático de su recua y grite por la puerta del cuartel:

«— *Breceda: soy Ernesto Perrusquía, y no me dejan entrar.*»

Salgo, lo recibo, lo llevo a la «chorcha» que hacen Jacinto Treviño, Rafael Saldaña Galván, Miguel Acosta y otros, y pronto dan cuenta con una complaciente botella de cognac que acompañaba a los dos caballeros. Vicente Mora trata de volverse en seguida a Saltillo; pero los soldados de Miguel Acosta han distraído los caballos que traían, cambiándoselos por dos potros brutos, y esto hace imposible su regreso, hasta que la luz del nuevo día permitiera proporcionarles, si no los caballos de su propiedad, otros que consintieran en llevar sobre sus lomos a los visitantes, que prometían regresar después al campo revolucionario.

En la madrugada del 25 acompañábamos a D. Venustiano Carranza, en camino a Saltillo, entre otros oficiales y una pequeña escolta: Luis G. Garfias, Rafael Saldaña Galván, Francisco Destenave y yo. Era muy temprano, y casi todos dormitábamos al acompasado andar de los caballos. De improviso, ya cerca de Saltillo, dice D. Venustiano:

«— Me pasa la idea de que Huerta tiene que acabar trágicamente. A este hombre no le espera nada bueno.»

A D. Venustiano Carranza no lo abandona un momento la enormidad de los acontecimientos de aquellos días. A poco rato vuelve a hablar el Sr. Carranza, dirigiéndose a Luis G. Garfias, y le dice:

«— Este Breceda está bueno para secretario particular: ¿qué dice usted?»

«— Lo que usted ordene», le contestó.

Ya era yo secretario particular del Gobernador Constitucional del Estado de Coahuila, y casi casi me sentía con el

orgullo de los muchachos de escuela que son aprobados en los exámenes y pasan al año siguiente. Era yo capitán primero y comisionado en el Gobierno del Estado como secretario particular. Mis nombramientos decían así:

*«En atención a la honorabilidad, aptitud y demás cualidades que en usted concurren, he tenido a bien nombrarlo secretario particular del Gobierno de este Estado; cargo que espero se servirá pasar a desempeñar. — Ofrezco a usted las seguridades de mi consideración y particular aprecio. — Libertad y Constitución. — Ramos Arizpe (Coah.), 25 de Febrero de 1913. — V. CARRANZA. — (Rúbrica.) — Al C. Alfredo Breceda. — Presente.»*

Y el despacho de capitán primero:

Un sello que dice: *«Estados Unidos Mexicanos. — Venustiano Carranza, Gobernador Constitucional del Estado Libre, Soberano e Independiente de Coahuila de Zaragoza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista:*

*»En atención al mérito, servicios y virtudes cívicas del capitán segundo Alfredo Breceda, le confiero el empleo de capitán primero de Caballería, en el propio Ejército Constitucionalista, que le será ratificado a la restauración del orden constitucional, y que le servirá como timbre de honor por haber sabido conservar incólumes los principios del honor, del deber y la legalidad. — Cuartel General en Ramos Arizpe, Febrero, 25 de 1913. — El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, V. CARRANZA. — (Rúbrica.) — El Gobernador, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, confiere el despacho de capitán primero de Caballería al C. capitán segundo Alfredo Breceda.»*

\* \* \*

Con los documentos que anteceden, y con la vanidad que todo ser viviente se carga en este pícaro mundo, casi no me dignaba dirigir la palabra a mis camaradas de aquellos días, *Saldaña Galván, Treviño, Francisco Destenave y otros* por el estilo, que eran simples capitanes. Pero, en fin, para celebrar tan fausto acontecimiento, mientras el Sr. Carranza saludaba en Saltillo a su familia y hablaba con D. Ismael Padilla, nosotros, los jóvenes capitanes, recorríamos la ciudad de Saltillo y charlábamos a mandíbula batiente en la lobreguez de las desiertas calles y avenidas de la capital del Estado. Las gentes tenían miedo y no se asomaban a las puertas. Los paseos y plazas públicas estaban solos. El bromuro se había agotado en las droguerías, y nosotros aprovechábamos la falta de testigos para visitar las amistades que en todo caso están dispuestas a recibir a la soldadesca.

Contra lo que el Sr. Carranza y nosotros nos esperábamos, D. Ismael Padilla, de Sonora, no traía nuevos alientos para la Revolución, ni venía a cooperar con el Gobierno de Coahuila al desarrollo del vasto plan revolucionario. Por lo contrario, excitaba, en nombre del Gobernador Constitucional del Estado de Sonora, al Gobierno de Coahuila a que depusiera su actitud, a que hiciera un llamamiento a los ciudadanos coahuilenses, y todos, unidos a Maytorena, reconocieran y fortalecieran al Gobierno del general Huerta. Antes de estas proposiciones, Padilla había hablado con don Encarnación Dávila, Miguel Cárdenas y otros reaccionarios, que a toda costa pretendían que Carranza, con los suyos, depusiera su actitud.

Coincidió esta entrevista del Sr. Padilla con un telegrama que recibía ese mismo día D. Venustiano, del Gobernador Constitucional de Tamaulipas, Sr. D. Matías Guerra, desaprobando su actitud y rehusando la invitación que le había hecho el jefe de la Revolución para que secundase su movimiento libertario.

Al mismo tiempo, el cónsul americano Mr. Holland conferenciaba con el Sr. Carranza, por medio del vicecónsul John R. Silliman, que le servía de intérprete. El cónsul americano notificaba oficialmente al señor Gobernador, con instrucciones expresas del embajador de los Estados Unidos en México, Mr. Henry Lane Wilson, que el Gobierno de los Estados Unidos había reconocido ya al Gobierno del general Victoriano Huerta como legal y bien constituido; que, igualmente, todos los demás países del mundo, y las Cámaras Nacionales, el Poder Judicial y todos los Gobiernos de los Estados y el Ejército Federal, reconocían como único y legítimo Presidente de la República Mexicana al general de división D. Victoriano Huerta.

Por su parte, D. Miguel Cárdenas, D. Encarnación Dávila y otros connotados vecinos de Saltillo, excitaban con gran demencia al Sr. Carranza a que depusiera su actitud y reconociera al general Huerta, a ejemplo de sus colegas de los demás Estados. En la argumentación de estos señores salía, con gran fuerza lógica, a relucir muy frecuentemente el numeroso Ejército Federal, su disciplina de muchos años, sus ameritados y valientes jefes, la riqueza del Tesoro General de la Nación, la ayuda de los capitalistas metropolitanos, el Clero, las clases sociales y todo lo que se estila argumentar en estos casos. Sin embargo, después de bien oídas todas las argumentaciones, incluso las de Ismael Padilla, D. Venustiano Carranza mandó tocar *botasilla*, y a galope tendido salimos para Ramos Arizpe. En el camino, y como simple conversación, nos dijo D. Venustiano, a Garfias y a mí, que había tenido aviso telegráfico de que el general Manuel M. Blázquez venía de Monterrey con rumbo a Saltillo; que, para el efecto, ya telefónicamente había ordenado a Treviño saliera a Santa María, límite con Nuevo León, a recibir al huésped, como se presentara y se pudiera. Al llegar a la estación de Ramos Arizpe me di cuenta de que ya estaban

allí, en poderoso automóvil, Miguel Cárdenas, Encarnación Dávila y alguna otra persona, diz que a hacer el último esfuerzo para evitar el rompimiento. D. Venustiano no los recibió; entró a la oficina telegráfica, me ordenó que cerrara la puerta y que escribiera el siguiente telegrama, dirigido al Presidente de los Estados Unidos, William Taft, que decía:

*«La festinación con que el Gobierno de usted ha reconocido al Gobierno espurio que Huerta trata de implantar sobre la traición y el crimen, ha acarreado la guerra civil al Estado de Coahuila, que represento, y muy pronto se extenderá en todo el país. La Nación Mexicana condena el villano cuartelazo que la ha privado de sus gobernantes constitucionales; pero sabe que sus Instituciones están en pie y está dispuesta a sostenerlas. Espero que vuestro sucesor obrará con más circunspección acerca de los intereses sociales y políticos de mi país. — (Firmado): V. CARRANZA, Gobernador Constitucional de Coahuila.»*

